

La era sin par

Son una especie en auge. Una seña de identidad del nuevo milenio: hombres y mujeres que deciden disfrutar de su vida en soledad, a veces por elección y otras por exigencias del guión. Esta nueva “clase social” suma ya más de ocho millones de almas, ¿pero resulta una elección o una obligación del destino?





C arrie Bradshaw siempre da con el hombre inadecuado; a Samantha sólo le interesa el sexo, aun sin amor; Charlotte espera a su caballero andante; y Miranda ofrece una visión escéptica de las relaciones amorosas. Pero sólo una cosa une a las cuatro protagonistas de *Sexo en Nueva York*: la vida en singular. Muchas son las denominaciones para este estado civil: impares, singles, *spurmos*, solteros, únicos, singulares, y lo cierto es que difieren de la ficción en que no todos, por imperativo legal, llevan una vida licenciosa o caótica. “Hay dos tipologías perfectamente diferenciadas: los que están solteros y desean continuar así porque les gusta este estilo de vida y los que estaban emparejados y ahora están solos”, señala M.ª José Bosch, autora de *Soy single. ¿Y qué?* (Ed. Edaf). Contrariamente a algunos personajes de ficción, no responden a un sistema de vida desenfrenada, como el Agente 007, ni ácido –y autocomplaciente–, como el doctor House, ni mucho menos gla-

SÓLO EN LA UNIÓN EUROPEA EXISTEN 46 MILLONES DE HOGARES OCUPADOS POR UN SOLO COMPONENTE

mouroso, como cualquier heroína de la literatura *chick-lit*. La vida es bastante más normal. Y la imparidad abarca una extensa gama de perfiles y toda una casuística: desde los que lucen un anillo con un solo diamante en su mano derecha para hacer alarde de su condición autónoma hasta los viudos o divorciados, sin olvidar a los renuentes a la convivencia o a los solteros con pareja que prefieren no cohabitar con ella. Ni todos los solteros viven solos, ni todos los que viven en soledad tienen la condición de soltero. Para muestra, recordar que sólo en la Unión Europea existen 46 millones de hogares de un solo componente.

SER SOLTERO POR ELECCIÓN PROPIA

Desde las solteras vocacionales, como la unamuniana “tía Tula”, que no quieren soportar a un hombre y se sienten orgullosas de su estado civil, hasta las que esperan –como la “Penélope” de Serrat–: “Toda su vida en el banco de la estación, con su bolso de piel marrón”. También están las que han descubierto que quedarse solas es mejor que involucrarse en relaciones tóxicas o poco gratificantes. Porque tener marido, novio o amante no garantiza compañía, ni compañerismo ni comunicación. No son pocas las féminas que se despiertan cada mañana junto a un hombre pero se sienten desasistidas. Algunas están resignadas a la fórmula impar porque su amor no es correspondido o porque a su media naranja le espera otra ►►

►► mujer en el domicilio conyugal. O están solas por miedo al compromiso o porque se trata de una elección impuesta por las circunstancias. De todo hay en la viña de las mujeres solas... No obstante, la soltería ya no se asocia al fracaso vital, y mucho menos al aislamiento. Los solos de hoy suelen tener una actividad frenética, con agendas completas. Son impares, triunfadores y, en cierto modo, envidiados en sectores como la política, el arte,

LOS NEOSOLTEROS HAN HECHO DE LA SOLEDAD UN ESTILO DE VIDA; PARA ELLOS ES UNA OPCIÓN, NO UNA CATÁSTROFE

la literatura o la interpretación. "Desde esa realidad nace mi libro –recuerda Bosch–, en el intento de plasmar una cartografía integral sobre quienes se han planteado esta forma de vida de motu proprio, pero también para los que deseen dejar de serlo. Para ello se incluyen desde propuestas para encontrar pareja –y desmitificar el concepto de soltería no asumida– hasta fórmulas para sanarse –si es que alguien se duele de este estado–."

¿RESIGNACIÓN O VOLUNTAD?

Aunque a muchos les cueste creerlo, son infinidad de almas las que viven saludablemente solas. Son personas con un acentuado sentido de la individualidad, pero, a la vez, permanecen conectadas a su familia, amigos o pareja si la tuvieran. Son aquellos que han hecho de la soledad un estilo de vida. Por lo general viven en las grandes ciudades, y eligen vivir "singularmente" para disfrutar de su espacio, de su tiempo, de su independencia. La soledad es para ellos una opción, no una catástrofe. Y argumen-

HAY MUCHOS TIPOS DE SOLTEROS...

- **Ombligocéntricos**, o aquellos que están convencidos de que no necesitan a nadie y cultivan una larga lista de aficiones que les procuran una agenda repleta de actividades.

- **Solteros paréntesis** que buscan desafortunadamente el amor. Habituales en las fiestas de singles y páginas de contactos. Por lo que no es de extrañar que los ombligocéntricos les partan el corazón.

- **Los falsamente resignados**, que se presentan como singles modernos, dinámicos y liberados. Suelen

manifestarse cómodos y felices en su condición de impares. Sin embargo, en momentos de intimidad confiesan su soledad mal vivida después de relaciones fracasadas o amores no correspondidos. No están en contra del matrimonio ni lo descartan. Al contrario, la vida en pareja es su anhelo, aunque lo disimulen.

- **Los resentidos**. Ese subtipo ha conocido fracasos sentimentales y ha pasado por relaciones difíciles o tortuosas. Por el desgaste emocional sufrido, no desean volver a pasar

por el mismo calvario. Sin embargo, se acaban reconvirtiendo en singles coyunturales. Su actitud suele atravesar dos fases muy claras: tras una primera de alejamiento total de las relaciones, vuelven a estar abiertos al amor, aunque con muchas prevenciones y corazas.

- **Los exigentes**, en cambio, no están en contra del matrimonio ni de la vida en pareja... De hecho, ni siquiera los descartan, pero su nivel de exigencia es tan alto que no encuentran a nadie a la altura de sus expectativas.



tan los psicólogos que los vientos soplan a favor de esta fórmula de existencia, menos atávica que la fórmula par. “El mundo, si lo pensamos bien, está hecho para ser vivido de uno en uno, y la gente lo estropea cuando se empeña en emparejarlo”, refiere Alfredo Arias, experto en sociología e historia de la mujer.

De igual forma, para otros, la vida en singular es una auténtica tortura, y consumen todo su tiempo y dinero en revertir esta situación a través de amigos, Internet, viajes, salidas nocturnas, agencias de encuentros. Usan el teléfono, el ordenador o la compañía permanente para huir de una soledad estéril. “Es importante reseñar que el hombre sufre de soledad tanto como la mujer, pero es menos frecuente que lo verbalice. De la misma forma, en la noche no hay más soledad que a cualquier hora del día, pero, al cesar la actividad, somos más conscientes de lo que nos falta. La noche agranda el vacío de cada uno”, asegura Bosch, que durante años condujo el espacio nocturno de carácter intimista *La Noche* en la COPE.

MÁS “NEOSOLTEROS” CADA DÍA

La etimología de la palabra declara un matiz negativo: “soltería” proviene de un término latino que significa “solitario”, “desamparado”, conceptos que poco tienen

que ver con los nuevos vocablos, más neutros, que se usan en la actualidad. “Son muchas las causas que contribuyen a esta nueva soltería –aclara Alfredo Arias–: la profesionalización femenina, la postergación del matrimonio, el aumento de los divorcios, la naturalización de la monoparentalidad, la renuncia a la maternidad, las técnicas de inseminación artificial...” Pero también “la adolescencia prolongada en el tiempo, las mayores expectativas

dolorosas en el terreno del amor, no es para ellos una prioridad la vida en pareja. Para ellos, los logros de la Revolución Francesa se resumen en un solo y fundamental lema: independencia”. Juan Antonio Bernad, psicólogo educacional, profesor de la Universidad de Zaragoza y autor de *La psicología del soltero*, explica con acierto que “la soltería ya no es un simple estado transitorio, algo que precede al emparejamiento. Hoy la soltería llega a ser, en algunos grupos sociales, una entidad equiparable a la categoría de una profesión que se elige o se soporta, lo mismo que cualquier carrera o negocio lucrativo”.

ÁNGELES LÓPEZ

LAS SOLTERAS DE HOY EN DÍA

Aunque podría haber millones de tipificaciones para el comportamiento femenino, María José Bosch, basándose en la mitología, nos ofrece tres arquetipos a los que añadimos una nueva categoría en auge.

• **Artemisa, la amante cerebral.** Mujeres que, imitando a los hombres, han escogido desarrollarse como profesionales frente a los roles tradicionales femeninos. Cultas, intelectuales, independientes y con autosuficiencia. Invierten en bolsa, hablan de política, economía o fútbol con fluidez y suelen tomar la iniciativa en el sexo.

• **Afrodita, la enamorada sin consecuencias.** Irracional, intensa, apasionada, alegre, pegada al instante. Pasión, sensualidad, creatividad, magia. Cuando Afrodita entra en la vida de otra persona, se manifiesta como un torbellino.

• **Hera, la esposa vocacional.** Es la diosa del matrimonio. Se sienten incompletas sin pareja. Sólo junto al hombre, a quien concibe como su fiel compañero para toda la vida, ella se realizará, alcanzando la plenitud.

• **Y la nueva categoría: la neurótica contemporánea.** Cuarentañeras y profesionales de prestigio que viven por encima de sus posibilidades económicas y por debajo de sus perspectivas intelectuales, con una vida enfocada a la galería. Tras una semana de copas, trabajo en exceso y eventos de lo más “in”, llega el fin de semana y se entierran bajo el edredón con la única compañía del mando a distancia y un tarro de helado. Su evangelio es el glamour, la apariencia, el manual que les gobierna y su condena, la imposibilidad de encontrar el amor.

“LA ADOLESCENCIA PROLONGADA Y, SOBRE TODO, LA IMPORTANCIA DE LA REALIZACIÓN PERSONAL AUMENTAN EL NÚMERO DE SOLTEROS”

que ver con los nuevos vocablos, más neutros, que se usan en la actualidad. “Son muchas las causas que contribuyen a esta nueva soltería –aclara Alfredo Arias–: la profesionalización femenina, la postergación del matrimonio, el aumento de los divorcios, la naturalización de la monoparentalidad, la renuncia a la maternidad, las técnicas de inseminación artificial...” Pero también “la adolescencia prolongada en el tiempo, las mayores expectativas de vida y, sobre todo, la importancia de la realización personal por encima de la familiar”, concluye Bosch. Ya en *Solas*, Carmen Alborch trazaba el siguiente perfil de los neosolteros: “Profesionales cualificados, desenvueltos, competen-

PARA LEER

Soy single. ¿Y qué?
M.ª José Bosch. Ed. Edaf.
176 págs. 15 €